

(1054.)
Ala muerte de Jesús.

Porqué de miedo y de glacial quebranto
Se exprime el corazón. ¿ porqué tan solo
Horror, tristeza, y soledad, y espanto,
Cubren la tierra desde polo a polo.?

Porqué el imán de la celeste Prosa
Gira sin rumbo fijo, y se estremece,
Y sin calor el sol, su luz medrosa
Entre negros celajes desaparece.?

Porqué sin freno el mar bilioso vije
Vomitando las algas de su seno,
Y con roncó estridor el rayo cruje
Práptido hendiendo la región del trueno.?

Porqué al seco estallar de las esteras
Despiertan a la vida los que fueron,
Y atrisban con pavor sus calaveras
El diintel del osario en que durmieron.?

Ha violado talvez algun profano
Con sacrilego afán esa morada,
Dó sus palacios forma el vil quisano
En el hueco sin luz de una quijada.?

Acaso hastiado de sufrir el mundo
Ha voto de sus leyes la armonia,
Y entre ansias resuella moribundo
El último estertor de la agonía.?



Será que la creacion vieja y gastada
Bajo el peso tenaz del tiempo insano,
Al tornar al abismo de la nada
Convulsa quiere rehacerse en vano.^{2o}

Ferrible realidad! la flor que un dia
Por el arpa fluyó de mil poetas,
Borbotones de amor y de ambrosia
En cantares de reyes y profetas,

La divina flor sin par, la flor divina
Cuyo infinito aroma el éter llena,
Cual el lirio a que el Simoun arena
En la region donde caldea la arena,

El Hacedor Supremo de la vida
Blanco vil de la saña de ruin gente,
El cuerpo laico, la color perdida,
Al pecho abate la aterida frente.

Miradle ¡aymé! que compasion inspira
Martir en una cruz el Rey de reyes:
El hombre matricion: ya no respira
El que a cielos y tierra impone leyes...

Pero aún la vida en su interior murmura,
Levísimo tremor sonríe en su boca;
Y vuelta al cielo su mirada pura
¡Por los hombres...! perdon al cielo invoca...

Por los hombres, que amor, amor que en vano
En el terreo mortal la ciencia inquiere:
Que víctima al morir besa la mano
Que debió gratitud y que la hiere?

Por los hombres, que en noche de horrores
De luz y libertad ansiaban días;
Y de esclavos se encumbra a Señores
El brocal de las negras Gemonias.

Por los hombres, que en su entero portrero
Laceran sin piedad su faz sangrienta,
Y en torno caullan del fatal madero
Cual horda de canibales hambrienta.

Atrás, deícidas, repenciad la planta
Que a una tierra inmortal mancilla osada;
Dó brota del derecho la flor santa
Con la sangre de un justo consagrada.

Cobarde estumantead, como consientes
En tu augusto blason mancha tan fea?
Como tu historia pasará a otras gentes
Sin el hierro infamante de Judea?

No haya perdon, oh no, para el Semita,
Para traidora, y cruel, y descreída;
Que siempre avrastre por la ley proscrita
Del paria la existencia envilecida.

Y al implorar la celestial clemencia
Cuando el dolor la angustia y la aflicción,
Horrible torcedor en su conciencia
Enmiente su apenado corazón,

Mas no, gran Dios, que si en su crimen fueron
Signos de acerba pena y estupefacción,
Eni aun el crimen sus ojos percibieron
Cegados por las brumas de un misterio.